

Reality
showLeonard
Beard

Siete x siete

XAVIER
Moret

La Catalunya independiente del 2029

Alexandre Deulofeu fue uno de esos sabios ampurdaneses que salen de vez en cuando quién sabe si por culpa de la tramontana. Nació en L'Armentera en 1903 y murió en Figueres en 1978. Durante la guerra civil fue alcalde accidental de Figueres, en 1939 se exilió en Francia y al regresar, en 1947, se dedicó a regentar su farmacia. Hasta aquí todo más o menos normal, si no fuera porque los sabios siempre son sabios y Deulofeu acabó publicando, en 1951, *La matemàtica de la història*, una obra singular en la que apunta que las civilizaciones funcionan por ciclos equivalentes a los de los seres vivos; o sea, nacen, crecen, se constituyen y mueren.

Creía Deulofeu que, si estudiamos bien esos ciclos, podemos avanzarnos a los acontecimientos futuros y evitar las guerras. Pura matemática. Según sus cálculos, los imperios tienen una duración media de 550 años y, partiendo de una serie de fórmulas, fue capaz de predecir la fecha de la unificación

El sabio Deulofeu predijo que dentro de 19 años España se desintegrará

de Alemania y de la caída del imperio soviético. ¡Chapeau por el sabio Deulofeu!

Por lo que respecta a Catalunya, Deulofeu predijo que en el 2029 alcanzaría la independencia. Su cálculo estaba claro, puesto que, según él, 1479, año del casamiento de Fernando de Aragón con Isabel de Castilla (futuros Reyes Católicos), dio paso a la formación de España. Si a esa fecha le sumamos los 550 años que duran los imperios, el total da 2029, que, según Deulofeu, sería el año de la desintegración de España.

No es nada raro que Salvador Dalí, nacido también en Figueres, admirara al sabio Deulofeu, un hombre brillante, capaz de hacer pasar la historia por el tubo de las matemáticas. Quizá no estaría de más que los políticos de hoy leyeran su obra capital; así nos ahorraríamos debates, referendos, polémicas y bagatelas estériles que acaban no llevando a ninguna parte. Si nos limitamos a aplicar las matemáticas, todo parece mucho más simple. ¿O no? ≡

Los límites de la información en los crímenes machistas

El riesgo de mimetizar el maltrato

Los medios de comunicación deben reflejar también lo que constituye la vida normal de la sociedad

BEGOÑA
Del Pueyo

En 1993 la ONU apelaba a la responsabilidad de los medios de comunicación para promocionar imágenes no estereotipadas de hombres y mujeres y eliminar modelos de conducta generadores de violencia contra las mujeres. Hoy nadie discute que la prensa ha sido indispensable para romper con la opacidad de un fenómeno que llevaba siglos produciéndose con absoluta impunidad.

Lo que no se cuenta en los medios de comunicación es como si no existiera, ya que apenas un 10% de la población tiene experiencia directa sobre determinados fenómenos sociales y son los medios quienes les acercan a esa realidad. Por eso la clave para evitar al máximo el posible efecto mimético sobre los maltratadores no está en obviar los asesinatos, sino en contextualizar la información, aportando datos relevantes que ayuden a salir de la espiral de violencia y a evitar los morbosos, que no deberíamos confundir con el interés social.

EL DEBATE sobre los límites de la información en los casos de violencia extrema no es nuevo. Se planteó en los años del plomo, los más crudos de la ofensiva de ETA, y en otros países como Colombia, en su lucha contra las FARC y la escalada de secuestros. Apartar esas noticias de la actualidad sería distorsionar fenómenos en los que los medios tienen que implicarse.

Para los medios de comunicación españoles existe un antes y un des-

pués de 1997. Ese año, Ana Orantes murió quemada con gasolina por su marido, después de denunciar su maltrato e indefensión en un programa televisivo de Canal Sur.

Este terrible crimen machista nos enseñó dos cosas: la cruda realidad que nos obligaba a tomar partido para acabar con la impunidad de puertas para adentro y la necesidad de establecer mecanismos de protección para las víctimas en sus apariciones en los medios de comunicación.

He coincidido en diversos foros con Raquel Orantes, la hija de Ana, que se ha volcado en la lucha contra el maltrato. En todos ellos reitera tajante que a su madre la mató su padre, no la televisión.

MÁS ALLÁ de la telebasura y los programas testimonio trampa, la televisión, como la prensa, la radio e internet son una excelente herramienta para lanzar mensajes que ayuden a las mujeres que se encuentran en una situación de indefensión. No olvidemos que el maltratador intenta aislar a su pareja del entorno de amigos y familia para minar su autoestima con mayor impunidad. Una noticia, un reportaje, puede ser el salvavidas que le ayude a tomar la decisión de denunciar. Miguel Lorente, delegado del Gobierno contra la violencia de género, nos advertía el pasado martes desde este diario de los peligros de repetición de conductas que pueden tener nuestras informaciones. Pero habría que plantearse por qué ese afán de imitación que tienen los maltratadores a la hora de apuñalar



MARIA TITOS

Raquel Orantes, hija de una víctima, asegura que a su madre no la mató la televisión ni la telebasura, sino su padre

con saña no lo aplican con la misma vehemencia para suicidarse. Las estadísticas nos revelan que a un 65% de los asesinos machistas no se les pasa por la cabeza quitarse la vida. Por eso, una de las asignaturas pendientes es dejar bien claro que no existe impunidad para los agresores y recordarles que actualmente el delito de violencia machista es la tercera causa de ingreso en prisión.

PERO EL MAYOR reto para la prensa es conseguir relevancia informativa para mujeres que han rehecho su vida, que encuentran nuevas oportunidades. Imitación en positivo que Miguel Lorente también reclama para acabar con el maltrato.

Si hace unos días vivimos la pesa-

dilla de cinco muertes de mujeres en una sola semana, en el 2008 y en plena campaña electoral cuatro asesinatos machistas en menos de 24 horas provocaron un debate sobre la efectividad de la ley integral sobre violencia de género, promulgada en el 2004, que puso en cuestión el sentido y la eficacia de las órdenes de alejamiento, entre otras medidas. Se habla del efecto mimético de los maltratadores, pero raramente de lo mucho conseguido en la toma de conciencia de las que ya nunca más quieren aceptar vejaciones, faltas de respeto, ninguneos, etcétera. Esa actitud desafiante también puede explicar, nunca justificar, el incremento de actos violentos. A los esclavos sumisos tampoco se les mataba, solo cuando intentaban huir.

CADA DÍA se presentan 400 denuncias por maltrato en nuestro país que han podido evitar muchas agresiones difíciles de cuantificar. Aunque no lo vamos a lograr únicamente con esto, lo que está claro es que la toma de conciencia de las mujeres es un fenómeno imparitable que estamos obligados a fomentar. De la misma manera que habría que redoblar esfuerzos para utilizar el altavoz de los medios de comunicación para mostrar a los hombres que las actitudes de dominio no tienen hueco en nuestra sociedad.

Los periodistas disponemos de magníficos manuales, elaborados por profesionales de la información y expertos en violencia, con recomendaciones para emitir mensajes responsables. Solo tenemos que aplicarlos y cumplir nuestra obligación de hacer visible al máximo esta compleja realidad de nuestro mundo. ≡
Periodista.

